

cisco (1) se cuenta de uno de aquellos santos religiosos, que le preguntó otro, ¿cuánto tiempo había que era fraile? Él respondió, que ni un solo punto: el otro no le entendió, y extrañó mucho la respuesta. Entonces díjole el siervo de Dios: Bien sé yo que ha setenta y cinco años que traigo el hábito de fraile menor; mas cuánto tiempo he sido fraile con las obras, yo no lo sé. Plegue al Señor, que no pueda ninguno de nosotros decir con verdad lo que aquel Santo dijo por humildad. No está el negocio en muchos años de Religion, ni en larga vida, sino en buena vida. «Muchos cuentan los años de su conversion; y muchas veces es poco el fruto de la enmienda.» Dice aquel Santo (2), mas valen pocos dias de buena vida, que muchos de una vida tibia y floja; porque delante de Dios no se cuentan los años de vida, sino los años de buena vida: ni los años de Religion, sino los que uno ha vivido como buen religioso. Tenemos en esto un ejemplo muy bueno en la sagrada Escritura. En el libro primero de los Reyes (3) se dice, que reinó Saul sobre Israel dos años: *Filius unius anni erat Saul, cum regnare cepisset; duobus autem annis regnavit super Israel;* y es cosa cierta que fue rey cuarenta años, porque lo di-

(1) Part. 3, lib. 8, cap. 27 histor. Minor. de Fr. Gerardo de Florencia, fraile lego.

(2) Thom. de Kempis.

(3) I Reg. XIII.

ce san Pablo en el capítulo XIII de los Actos de los Apóstoles: *Et exinde postulaverunt Regem, et dedit illis Deus Saul filium Cis virum de tribu Benjamin, annis quadraginta.* Pues ¿cómo en las historias y crónicas de los reyes de Israel se dice solamente que reinó dos años? La razon es, porque en los anales y crónicas de Dios no se cuentan sino los años que vivió bien, y así dice que reinó dos años, porque esos reinó como buen rey. Y en el sagrado Evangelio (1), los que fueron á trabajar á la viña á la postre, con una sola hora que trabajaron fueron preferidos á los que habian ido desde la mañana; porque en aquella hora merecieron tanto ó mas que los otros en todo el dia. Pues regios por esta cuenta, y mirad por aquí lo que habeis vivido de esa manera en la Religion.

Todo esto dice muy bien san Eusebio Emiseno, homil. 9 ad monachos: *Solemus annos nostros, et temporum spatia, quibus nunc vivimus, supputare: non te fallat, quicumque iste est, numerus dierum, quos hic, relicto corporaliter saeculo, consumpsisti; illum tantum diem vixisse te computa, in quo voluntates proprias abnegasti, in quo malis desideriis restitisti, quem sine ulla regula transgressione duxisti: illum diem vixisse te computa, qui puritatis, et sanctae meditationis habuit lucem:* Solemos contar los tiem-

(1) Matth. XX.

pos y los años que habemos estado en la Religion; pero no os engañe, cualquier que seais, el número de los dias que con el cuerpo dejásteis el mundo: aquel solo dia habeis de hacer cuenta que habeis estado en la Religion, en el cual habeis tratado de mortificar vuestra voluntad, y resistir á vuestras pasiones y apetitos, y en que habeis guardado bien vuestras reglas, y tenido bien vuestra oracion y vuestros ejercicios espirituales. Pues haced de esos dias años, si podeis, y medid por ahí el tiempo que habeis sido religioso, y temed no se os diga á vos, lo que se dice en el capítulo III del Apocalipsi al Obispo de la Iglesia de Sardo: *Et Angelo Ecclesiae Sardis scribe... Scio opera tua, quia nomen habes, quod vivas, et mortuus es: esto vigilans; non enim invenio opera tua plena coram Deo meo:* Bien sé yo vuestras obras, dice Dios; aunque los hombres no las saben, yo bien las sé; teneis nombre de vivo, y estais muerto; teneis nombre de cristiano, y no teneis obras de cristiano; teneis nombre de religioso, y no teneis obras de religioso; no concuerdan vuestras obras con el nombre que teneis: *Non enim invenio opera tua plena coram Deo meo;* porque vuestras obras no son llenas, sino vanas y vacías: no están llenas de Dios, sino vacías de Dios y llenas de vos: todo es buscaros á vos mismo en ellas, vuestras comodidades, vuestra honra y esti-

macion. Pues velemos sobre nosotros: *Esto vigilans:* procuremos que nuestras obras sean llenas, y que nuestros dias sean llenos, para que así en poco tiempo vivamos mucho, y merezcamos mucho delante de Dios.

CAPÍTULO XI.

Declárase mas la rectitud y pureza de intencion que habemos de tener en nuestras obras.

Un aviso muy bueno se suele dar á los que tratan con prójimos: de cómo se han de haber en las obras y ministerios que hacen, con que se declara mucho, que tan pura ha de ser nuestra intencion en las obras, y cuán desnuda y sencillamente habemos de buscar á Dios en ellas; y es doctrina de los gloriosos padres y doctores de la Iglesia Jerónimo, Gregorio y Crisóstomo, como verémos. Cuando poneis la mano en alguna obra, á fin que de ella resulte algun provecho general ó particular de los prójimos, no pongais principalmente los ojos en el fruto y buen suceso de la obra, sino en hacer en ella la voluntad de Dios; de manera que cuando confesamos, cuando predicamos, cuando leemos, no habemos de poner principalmente los ojos en si se convierten, ó enmiendan y aprovechan aquellos con quienes tratamos, ó á quienes confesamos, ó

predicamos, sino en hacer en aquella obra la voluntad de Dios, y en hacerla lo mejor que pudiéremos para agrandar á Dios. El suceso de la tal obra, que el otro se enmiende y saque fruto del sermón con efecto, eso no nos toca á nosotros, sino á Dios: *Ego plantavi, Apollo rigavit; sed Deus incrementum dedit.* II ad Cor. III. Plantar y regar, dice el Apóstol, eso es lo que podemos nosotros, como el hortelano; pero el crecer de las plantas, el dar fruto los árboles, eso no lo hace el hortelano, sino Dios. El fruto de las almas, el que salgan de pecados, y se conviertan, y crezcan en virtud y perfección, eso está á cuenta de Dios: el valor y perfección de nuestra obra no depende de eso. Pues esta puridad de intención habemos nosotros de procurar tener en las obras, y de esta manera será nuestra intención muy pura, y gozaremos de grande paz; porque el que de esta manera se ha en las obras, no se turba cuando por alguna vía se le impide ó imposibilita el suceso y fruto que pretendía en la buena obra; porque no pone él en eso su fin y su contento, sino en hacer en ella la voluntad de Dios, y en hacerla lo mejor que puede para agrandar á Dios: pero si vos cuando predicáis, confesáis ó negociáis, vais muy casado con el provecho y fruto de esa buena obra, y poneis en eso vuestro fin principal; entonces si por alguna vía se impidiere el efecto de vuestro de-

seo, turbaros heis, y vendréis á perder algunas veces no solamente la paz del corazón, mas también la paciencia y aun mas adelante.

Declaraba esto nuestro bienaventurado Padre san Ignacio (1) con un ejemplo ó comparación muy buena: ¿Sabeis, dice, cómo nos habemos nosotros de haber en los ministerios con nuestros prójimos? Como han los Ángeles de guarda con aquellos que de mano de Dios reciben á su cargo, que cuanto pueden los avisan, defienden, rigen, alumbran, mueven y ayudan para lo bueno; mas si ellos usan mal de su libertad, y se hacen rebeldes y obstinados, no por eso se congojan ni entristecen los Ángeles, ni reciben pena, ni pierden un punto de la bienaventuranza que tienen, gozando de Cristo; antes dicen aquello del capítulo V de Jeremías: *Curavimus Babilonem, et non est sanata: derelinquamus eam*: Curamos á Babilonia, y no ha sanado: dejémosla: así nosotros habemos de poner todos los medios posibles para sacar de pecado á nuestros prójimos y para aprovecharlos; y después que hubiéremos hecho con diligencia nuestro deber, habemos de quedar con mucha paz en nuestra alma, y no desmayar, porque el enfermo se queda con su dolencia, y no quiere ser curado.

Quando los discípulos vinieron de predicar, muy contentos porque habian hecho maravillas, y echa-

(1) Vitæ P. N. S. Ignat. lib. 9, cap. 2.

do demonios de los cuerpos, respondióles Jesucristo (1): No os goceis en eso, sino gozaos, porque vuestros nombres están escritos en el cielo. No ha de pender vuestro gozo de esos sucesos, aunque tan buenos como eso, sino mirad vos si haceis obras por las cuales merezcáis que vuestro nombre se escriba en el reino de los cielos: mirad si haceis lo que debéis en vuestro oficio; y en eso habéis de poner vuestro gozo y contento, que esos otros sucesos, conversiones y maravillas no están á vuestra cuenta, y el premio y gloria que os han de dar, no ha de ser conforme á eso, sino conforme á como hubiéreis trabajado, ahora se conviertan y aprovechen, ahora no; y verase esto claramente por lo contrario. Si se hiciese mucho fruto, y se convirtiese todo el mundo con vuestros sermones y ministerios, y vos no anduviérais como debíais; ¿qué os aprovecharia? como dice Jesucristo en el Evangelio (2). Pues de la misma manera, si haceis lo que debéis, aunque no se convierta nadie, no por eso será menor vuestro premio. Bueno estuviera por cierto el apóstol Santiago, si su premio dependiera de eso, y si en eso hubiera de poner su contento, que dicen no convirtió sino siete ó nueve en toda España; pero no por eso mereció menos, ni agradó menos á Dios que los demás Apóstoles.

(1) Luc. XX.

(2) Matth. XVI.

Y mas, tenemos otro consuelo grande en esto, que se sigue de lo dicho: que no solo no os pedirá Dios cuenta, si se hizo mucho fruto ó no; sino que aun no os pedirá cuenta, si hicisteis gran sermón ó gran lección. No os manda Dios eso, ni está en eso nuestro merecimiento, sino lo que Dios manda y quiere de mí, es que haga yo lo que supiere y fuere de mi parte, conforme al talento que recibí: si poco, poco: si mucho, mucho; y con eso queda satisfecho: *Omni autem cui multum datum est, multum quæretur ab eo.* Luc. XIII. Al que dieron mucho, mucho le pedirán, y al que poco, poco. Declara esto muy bien san Crisóstomo (1). Tratando de aquella parábola de los talentos, pregunta: ¿Qué es la causa, que el siervo que ganó dos talentos recibe la misma honra que el que ganó cinco? Cuando vino el Señor á pedir cuenta de los talentos que habia repartido á sus siervos, dice el sagrado Evangelio que llegó el que habia recibido cinco, y dijo: Señor, cinco talentos me disteis: veis aquí he ganado y acrecentado otros cinco; y dicele el Señor: *Euge serve bone, et fidelis; quia super pauca fuisti fidelis, super multa te constituam; intra in gaudium Domini tui.* Matth. XXV. Alégrate, siervo bueno y fiel, que porque fuiste fiel en lo poco, yo te pondré y constituiré sobre lo mucho. Llega el que habia recibido dos talentos, y dice: Señor, dos

(1) Chrysost. homil. 41 sup. Genes.

talentos me entregásteis : veis aquí he ganado y acrecentado otros dos ; respóndele el Señor con las mismas palabras, y prometiéndole el mismo premio que al que habia ganado cinco talentos. ¿Qué es la causa de esto? Responde el Santo : *Merito : augmentationem enim, et imminutionem, non, vel hujus diligentia, vel illius negligentia fecit, sed concreditorum quantitas ; nam quoad diligentiam ambo pares fuerunt ; perinde, et eandem dignitatem nacti sunt* : Con mucha razon ; porque el acrecentar el uno cinco talentos y el otro no mas de dos, no fue porque el uno fuese mas diligente y el otro menos ; sino porque al uno le dieron cinco talentos, con que pudiese doblarlos y acrecentar otros cinco, y al otro no le dieron mas de dos ; pero tanta diligencia puso este como aquel, y tanto trabajó en hacer lo que fue de su parte con lo que recibió, como el otro ; y así pudo merecer y recibir la misma honra y galardón. Este punto es muy provechoso y de mucho consuelo : porque se puede aplicar á todas las cosas, y á todos los oficios y ministerios : si uno trabaja y pone tanto cuidado como otro en lo que se le encomienda, puede merecer tanto como él, aunque no haga tanto. Pongo por ejemplo : Si yo trabajo tanto en predicar desgraciadamente, como vos en predicar bien, puede ser que merezca en ello tanto como vos, y aun mas. De la misma manera en los estudios :

aunque aquel sea ruin estudiante y vos bueno, y él sepa poco y vos mucho ; podrá ser que merezca él mas en lo poco que sabe, que vos en lo mucho que sabeis. Y lo mismo es en todos los oficios : aunque yo no haga el oficio con tanto primor como vos, y mis fuerzas y talento no se extiendan á tanto como eso ; podrá ser que merezca mas en lo poco que hago, que vos en lo mucho que haceis ; y ayudará mucho esto, para que ni á los unos les venga vanagloria, ni á los otros desmayo.

Esta doctrina es tambien de san Jerónimo sobre aquella misma parábola : *Denique, et illum qui de quinque talentis decem fecerat, et qui de duobus quatuor simili receperit gaudio, non considerans lucri magnitudinem, sed studii voluntatem* : Con semejante gozo y honra recibe el Señor al que trajo cuatro talentos, como al que trajo diez ; porque Dios no mira tanto la cantidad de la ganancia, cuanto á la voluntad, diligencia y caridad, con que se hace la obra. *Oblata Deo, non pretio, sed affectu placent*, dice Salviano (1) : que es lo que dice san Gregorio : *Deus non respicit quantum, sed ex quanto* : Mas mira Dios el corazon, que el don ; y así puede uno agradar mas á Dios con menos obras, que otros con mas, si las hace con mayor amor, en el cual resplandece mucho la grandeza de Dios, que

(1) Salv. lib. 1 ad Eccl. cath. tom. 3 Bib.

ningun servicio, por grande que sea, es grande delante de él, si no es grande el amor ; porque quien no tiene necesidad de nuestros bienes, ni puede crecer en riqueza ni en otro bien : *Porro si juste egeris, quid donabis ei, aut quid de manu tua accipiet?* Job, xxxv. Lo que quiere y estima es el ser amado, y que hagamos nosotros lo que es de nuestra parte. Y vemos esto al pié de la letra en los dos cornadillos que ofreció aquella viuda del Evangelio. Estaba Jesucristo sentado junto al gazofilacio, cepo del templo, donde la gente echaba sus limosnas, y venian aquellos fariseos y aquellos ricazos, y unos echarian reales, otros por ventura oro. Llegó una pobre viuda, y echó dos cornadillos : volvióse Cristo á sus discípulos, y díceles : *Amen dico vobis, quoniam vidua hæc pauper plus omnibus misit*. Marc. xii. De verdad os digo, que esta pobre viuda ha ofrecido mas que todos : *Omnes enim ex eo quod abundabat illis miserunt ; hæc vero de penuria sua omnia, quæ habuit, misit totum victum suum*. Luc. xxi. Porque los otros dieron de lo que les sobraba, y aun no dieron conforme á su estado ; empero esta de su pobreza dió todo lo que tenia. Pues : *Quod in vidua fecit, idem in docentibus operabitur*, dice san Crisóstomo : De la misma manera se habrá Dios con los que predicán, estudian, trabajan, y hacen los demás ministerios y oficios, que no mirará

tanto lo que hacen, cuanto á la voluntad, amor y diligencia con que lo hacen.

CAPÍTULO XII.

De algunas señales en que se conocerá cuándo hace uno las cosas puramente por Dios, y cuándo se busca en ellas á sí mismo.

El bienaventurado san Gregorio (1) pone una señal buena para conocer si en los ministerios que uno ejercita con los prójimos busca puramente la gloria de Dios, ó se busca á sí. Mirad si cuando el otro predica muy bien y se lleva toda la gente, y hace mucho fruto en las almas, os holgais como cuando vos lo haceis ; porque si no os holgais, sino que antes parece que teneis no sé qué sentimiento ó tristeza, y una manera de envidia ; eso, dice san Gregorio, es clara señal que no buscáis puramente la gloria de Dios ; y trae para esto aquello del apóstol Santiago, c. iii : *Quod si zelum amarum habetis, et contentiones sint in cordibus vestris ; non est ita sapientia desursum descendens, sed terrena, animalis, diabolica* : Este no es celo de la gloria y honra de Dios, sino celo de vos, celo de ser honrado y estimado como el otro ; porque si deseáseis la gloria de Dios y no la vuestra, holgariáis que hubiese muchos de esos, y que lo que vos no podeis ó no sabeis hacer, lo hiciesen

(1) Gregor. lib. 23 Moral. cap. 24.

otros; como dice la Escritura de Moisés, que queriendo Josué resistir á unos que profetizaban, le dijo como enojado: *Quid amularis pro me? Quis tribuat, ut omnis populus prophetet, et det eis Dominus spiritum suum?* Num. XI. ¿Qué celos indiscretos son estos? Pluguiese á Dios que todos fuesen profetas. Así ha de decir el siervo de Dios: Pluguiese á Dios que todos fuesen grandes predicadores, y les diese el Señor mucho espíritu, para que así se dilatase mas la honra y gloria de Dios, y fuese conocido y santificado su santo nombre en todo el mundo.

Del Padre maestro Ávila (1) tenemos un buen ejemplo de esto. Dicese de él, que cuando supo que Dios nuestro Señor habia enviado al mundo la Compañía de Jesús por medio de nuestro bienaventurado Padre san Ignacio, y entendió el fin é instituto de ella, dijo que esto era tras lo que él tantos años con tanto deseo habia andado, sino que no sabia atinar á ello; y que le habia acontecido á él lo que á un niño que está á la falda de un monte, y desea y procura con todo su poder subir á él alguna cosa muy pesada, y no puede por sus pocas fuerzas; y despues viene un gigante, y arrebató la carga que no puede llevar el niño, y con mucha facilidad la pone donde quiere: haciéndose á sí con esta comparacion, por su humildad, pe-

(1) M. Ávila, lib. 4 vitæ P. S. Ignatii, cap. 17.

queño, y á nuestro Padre san Ignacio gigante. Pero lo que hace á nuestro propósito es que quedó él tan contento y regocijado, como si por su medio se hubiera instituido la Compañía; porque él no deseaba en aquello sino la gloria de Dios y la salvacion de las almas. Estos son buenos y fieles ministros de Dios: *Qui non querunt, quæ sua sunt, sed quæ Jesu Christi*, ad Phil. c. II, que no se buscan á sí, sino á Jesucristo, como dice san Pablo. El verdadero siervo de Dios ha de desear tan puramente la gloria y honra de Dios, el fruto y salvacion de las almas, que cuando Dios quisiere que esto se haga por medio de otro, quede tan contento y gozoso, como si por su medio se hiciera; y así es muy bueno lo que usan algunos siervos de Dios, muy celosos del fruto y conversion de las almas, que es pedir á Dios: Señor, conviértase aquel, gánese aquella alma para Vos, hágase el fruto y la hacienda, y sea por el medio que Vos fuéreis servido: que yo no quiero que se atribuya nada á mí. Esto es andar en verdad y en pureza (1), deseando, no nuestra honra ni estima, sino la mayor honra y gloria de Dios.

De la misma manera podemos decir en lo que toca al aprovechamiento espiritual nuestro, y de nuestros hermanos: el que viendo que su hermano va adelante, apro-

(1) M. Ávila, tom. 1 de las epístolas, fol. 185.

vechando y creciendo en virtud, y que él se queda atrás, recibe tristeza y desmayo: ese tal no busca puramente la mayor gloria de Dios; porque aunque es verdad, que el verdadero siervo de Dios ha de tener un cuchillo atravesado en el corazon, porque no sirve tanto al Señor, como deberia y podria; mas no se sigue de aquí que si ve crecer al otro mas que él, reciba por eso tristeza y desmayo; antes el refrigerio y alivio que ha de recibir su alma en la gran tristeza, porque no sirve mucho al Señor, ha de ser el ver que ya que él por su flaqueza no hace lo que debe, hay otros que cumplen lo que él desea, glorificando y sirviendo mucho al Señor; y es otro desmayo y tristeza que algunos tienen, nace de amor propio y de alguna soberbia y envidia secreta: porque si uno desea de veras la mayor honra y gloria de Dios, y para eso desea el servir á Dios; claro está que le dará grande alegría y contento, ver que los otros crezcan mucho en virtud y perfeccion, aunque por otra parte ande él con dolor y confusion de que no le sirva tanto.

Lo segundo: cuando el religioso hace su oficio y las cosas que le mandan, de tal manera que no se le da mas que le manden esto ó aquello, ni que le pongan en este oficio ó en el otro, sino que está tan contento en lo uno como en lo otro, es muy buena señal de que hace las cosas puramente por Dios;

porque por eso tiene él esa igualdad é indiferencia en todo, porque no busca sino hacer la voluntad de Dios, y no repara en lo material de las obras; pero si no hace tan de buena gana lo humilde y trabajoso, como lo fácil y honroso, señal es que no lo hace puramente por Dios, sino que se busca á sí mismo, su gusto y comodidad: y así dice muy bien aquel Santo: «Si Dios fuese la causa de tu deseo, holgarte has de cualquier manera que lo ordenase.»

Lo tercero: es señal que no hace uno las cosas puramente por Dios, sino por respetos humanos, cuando quiere que el superior le agradezca lo que hace y lo mucho que trabaja, dándole á entender con palabras que lo ha hecho bien, ó á lo menos mostrando alguna significacion de contento, y cuando no hay algo de esto, se desanima. Si vos hiciérais las cosas puramente por Dios, no mirárais á esto ni hiciérais caso de ello, antes os habíais de confundir y avergonzar, cuando el superior os muestra algo de eso, entendiendo que es por vuestra imperfeccion y flaqueza, y quejaos de vos mismo, y decid: ¡Que sea yo tan ruin y miserable, y esté tan terco en la virtud, que haya menester que me alienen y animen con estas cosas!

En el Prado espiritual se cuenta del abad Juan, el menor, Tebeo, discípulo del abad Amon, que sirvió doce años enteros á un enfermo de los Padres ancianos; y aun-

que el Padre veía que tenía tanto y tan largo trabajo, nunca jamás le dijo una palabra blanda ni amorosa, antes le trataba ásperamente. Después al tiempo que se quiso partir de esta vida, fuéronle á visitar muchos ermitaños, y estando todos al rededor de él, llamó á su paciente y humilde discípulo, y trabándole de la mano, le dijo tres veces: Quédate con Dios, quédate con Dios, quédate con Dios; y con esto le encomendó á los Padres, y se lo entregó por hijo, diciendo: Este no es hombre, sino Ángel; pues en todos estos doce años que ha que me sirve en mis enfermedades, nunca jamás oyó de mí una buena palabra, y siempre ha servido con mucha voluntad y diligencia.

CAPÍTULO XIII.

Cómo habemos de ir creciendo y subiendo en la rectitud y pureza de intencion.

Nuestro Padre san Ignacio (1) nos declara mas en particular, cómo habemos de ir subiendo en esta rectitud y pureza de intencion. « Todos, dice, se esfuerzen á tener la intencion recta, no solamente acerca del estado de su vida, pero aun en todas las cosas particulares, siempre pretendiendo en ellas puramente el servir y complacer á la divina bondad por sí

(1) Part. 3 Constit. cap. 1, § 26, reg. 17 summarii.

misma, y por el amor y beneficios tan singulares con que nos previno, mas que por temor de penas, ni esperanzas de premios, aunque de esto tambien deben ayudarse. » Hay muchas maneras de buscar y servir á Dios: servir á Dios por temor de las penas es buscar á Dios y bueno es, porque el temor servil es bueno y don de Dios; y así le pedía á Dios el Profeta en el salmo cxviii: *Confige timore tuo carnes meas.* Cuando uno dijese ó tuviese en su corazon esta voluntad: Si no hubiera infierno, ó si no temiera el castigo, ofendiera á Dios; eso dicen los teólogos que es malo y pecado, porque ya muestra uno en eso su mala voluntad; pero ayudarnos del temor de las penas, y del temor de la muerte, y del juicio, para servir á Dios y no pecar, bueno es; y para eso la sagrada Escritura nos pone muchas veces delante estas cosas y nos amenaza con ellas.

Lo segundo, servir á Dios por el premio que esperamos de la gloria, tambien es buscar á Dios, y es bueno y mejor que lo primero. Mejor es hacer las cosas por esperanzas del premio y de la gloria, que por temor del infierno; esto es ir creciendo en perfeccion; y así dice san Pablo, ad Hebr. xi, que lo hacia Moisés: *Fide Moyses grandis factus, negavit se esse filium filie Pharaonis, magis eligens affligi cum populo Dei, quam temporalis peccati habere jucunditatem: majores divitias aestimans thesauro Ægypt-*

tiorum improprium Christi; aspiciant enim in remunerationem: Moisés creciendo en fe y haciéndose grande, no tuvo en nada ser hijo de la hija del rey Faraon que le habia adoptado por hijo: menospreció eso, y quiso mas ser abatido y perseguido por Dios, que todos los tesoros y riquezas de Egipto; porque tenia puestos los ojos en el galardón y premio que esperaba. Y el real Profeta en el salmo cxviii decia: *Inclinavi cor meum ad faciendas justificationes tuas in æternum propter retributionem:* Incliné mi corazon á guardar, Señor, vuestra ley, mirando el premio que nos habeis prometido.

Bueno es todo eso, y así nos habemos de ayudar de ello; pero quiere nuestro Padre, que pasemos mas adelante, que levantemos mas el corazon y tengamos mas altos pensamientos: *Emulamini charismata meliora, et adhuc excellentiorem viam vobis demonstro.* I ad Cor. xii. No se contenta con que sirvamos y busquemos á Dios como quiera, sino muéstranos otro camino mas excelente y mas subido: quiere que busquemos y sirvamos á Dios por Dios, puramente por sí mismo, por ser infinita bondad, por ser Dios quien es, que es el mayor de todos los títulos.

Los gloriosos Padres de la Iglesia Basilio, Crisóstomo y Gregorio (1), tratan muy bien este

(1) Basilius, in regul. fusius, disput. in procem. Christ. homil. 2 super epistol. ad Rom.; Gregor. lib. 8 Moral. cap. 30.

punto. Comparan á los que sirven á Dios, por el premio que les ha de dar: y dicen que son como Simon Cireneo que llevaba la cruz de Cristo por precio alquilado por su jornal; así estos sirven á Dios y llevan su cruz por el precio y jornal, que les han de dar. Dicen estos Santos, que no habemos de andar solícitos y cuidadosos de la remuneracion, computando y tanteando el galardón y la paga: *More ingratorum servorum supputando mercedem; hoc enim mercenarii potius, quam grati servi, est:* Porque eso es de siervos mercenarios y jornaleros, que buscan su interés: nosotros no habemos de servir á Dios de esa manera, sino como hijos verdaderos, por puro amor. Hay, dicen, mucha diferencia del servir del esclavo y del servir del criado, al servir del hijo: porque el esclavo sirve á su señor por medio del castigo y del azote: el criado sirve á su amo por la paga y galardón que espera de él, y si anda diligente en servirle, es porque de esa manera piensa medrar y que le hará mercedes; pero el hijo sirve á su padre por amor, y tiene mucha cuenta de no ofenderle, no por temor del castigo, que no teme eso el hijo cuando es ya grande, ni por lo que espera haber de él, sino por puro amor. Y así el buen hijo, aunque su padre sea pobre y no tenga que dejarle, le sirve y honra; porque lo merece por ser su padre, y el darle contento tiene por suficiente premio de su